

SUICIDIO: ¿DESEO DE MORIR?

Ana Dekmak, Andrea Shinzato

adekmak@hotmail.com

Unidad Académica: 00-17 - Dr. R. Ilutovich

Abstract:

Para el abordaje de la temática propuesta para estas jornadas, consideramos necesario pensar detenidamente el concepto de muerte. Lo social, lo cultural, la religión, la filosofía, gestan distintas concepciones que inciden directamente en el sentido que cada quien puede darle a dicho acto. Es nuestro propósito poder historizar para develar cuáles son las marcas que inciden en alguien a la hora de considerar el suicidio como alternativa.

Nos proponemos recorrer textos freudianos y lacanianos en pliegue con la concepción del seppuku en la cultura japonesa.

Palabras claves: Seppuku – Historizar – Deseo - Muerte

El suicidio es una temática que ha ocupado al psicoanálisis desde sus inicios; recordemos que el primer texto que Freud publica después de “La interpretación de los Sueños”, a través del cual presenta en sociedad su concepción del inconsciente, es “Psicopatología de la vida cotidiana” que inicia con el conocido olvido del nombre Signorelli, olvido que alude al suicidio de un paciente sobre el que no quería ni siquiera recordar. Es así como más allá de sus propias resistencias para evocar el tema, finalmente no duda en ofrecerlo como ejemplo de aquello sobre lo que toda producción del inconsciente alude: muerte y sexo.

Comencemos entonces por acentuar que el concepto de suicidio no es equivalente al concepto de muerte. La muerte pertenece al registro de lo Real, sobre la que no puede decirse ni saberse, pero el suicidio tiene un valor en sí mismo como acto más

allá, o mejor dicho, más acá de la muerte. Lo que prevalece es la escena a través de la cual el suicida intenta desaparecer no sin darse a ver.

Proponemos, como modo de comenzar a plantear la cuestión e interrogarnos al respecto, pensar en los rituales suicidas como el HARAKIRI o SEPPUKU, provenientes de la cultura japonesa.

El término 腹切“HARAKIRI” está compuesto por dos ideogramas o kanji, que separadamente significan:

腹 “HARA” vientre, espíritu, coraje, y determinación; y

切 “KIRI” cortar, separar en 2 partes

Si alternamos el orden de ambos kanji 切腹 difiere su lectura, y leeremos “SEPPUKU” un término más formal pero con el mismo significado, esto es rajarse el vientre con una daga.

El primer caso formalmente documentado se remonta al siglo XII, concretamente al año 1180, donde se relata que al término de una batalla, un samurai, viéndose herido y acorralado se quitó la vida cortándose el vientre con un puñal.

Los documentos revelan que muchos guerreros de Japón han elegido el suicidio mediante este terrible método a los fines de salvaguardar el honor y dar una muestra final de valor. El samurai se evisceraba mediante un corte horizontal y luego otro vertical, dejándose así una marca denominada JUMONJI, “十” equivalente al número 10, similares a los trazos del ideograma que escribe ese número. El objetivo era cortar los centros nerviosos de la columna, a partir de lo cual se provocaba una larga agonía, aun cuando se consideraba totalmente honorable ejecutar el acto solo, se solía también solicitar que un asistente, en muchos casos un amigo o un sirviente de confianza, decapite al suicida, inmediatamente después de que éste se apuñale, para consumar el acto frente a testigos o público convocado para presenciarlo. El Seppuku se convirtió finalmente en un ritual, con códigos y reglas propias, con la creencia de que en el bajo vientre se encuentra el alma humana y a través del corte, el suicida liberaba su espíritu y se conservó hasta el final de la historia de los samurais en el año 1871 aproximadamente.

Además de los casos documentados por derrotas en acciones armadas, los suicidios catalogados bajo el nombre de SEPPUKU, buscaban expiar la culpa por un error, hacer pública una determinada posición crítica o rebelarse ante lo que se cree una

injusticia, para declararse inocente o también para acompañar a su Señor en la muerte, privilegiando siempre el honor por encima de la propia vida.

Resulta un ritual extremadamente extraño para otras latitudes y culturas. Pero es justamente en ese ritual con sus particularidades donde podemos observar el modo en que se privilegia la mostración que implica el suicidio.

Desde el psicoanálisis consideramos que de las múltiples significaciones que el análisis de los diversos casos encuentra, no puede hacer de ninguna de ellas la significación privativa del suicidio. El acto suicida implica un pasaje al acto, como evasión de la escena, pero una escena que concluye, que se padece en un “sin salida”. No se está en condiciones de aceptar una mediación simbólica y menos aún se está en posición de aceptar que la verdad misma tiene estructura de ficción. La marcada precarización del registro simbólico lo deja sin palabras para poder tramitar lo real pulsional que no deja de invadir descarnadamente la escena; es finalmente una victoria de la pulsión de muerte, la que tiende a la destrucción de uno mismo y de los demás. Ante un Otro excesivamente totalizado el sujeto queda como puro resto identificado al objeto, sin lugar, con la única posibilidad de borrar esa barradura con una escena que concluye en un intento también de cortar lazo con ese Otro gozador. La imposibilidad de tramitar la angustia da lugar a que la única opción posible sea cortar el goce del Otro. Freud en su texto titulado “Duelo y melancolía”, de 1917, define al suicidio en términos de autocastigo, donde el deseo de muerte hacia otra persona se vuelve contra sí mismo. Clasifica tres tendencias suicidas definidas por el discurso de la psicopatología: deseo de morir, deseo de ser muerto, y deseo de matar. Entonces el suicidio se convierte así en el acto de matarse a sí mismo para no matar al otro. Actualización de la pulsión de muerte por un pasaje al acto.

Por otra parte ¿qué implica el modo elegido para el acto suicida? Colgarse, tirarse bajo las vías del tren, tomar pastillas, envenenarse, cortarse las venas, pegarse un tiro, ahogarse, o diversas variantes, marcan diferencias que a su vez tendrán una significación distinta en aquél que privilegie uno por sobre otro.

La clínica psicoanalítica no es nada sencilla, al decir Ricardo Estacolchic, “nuestro trabajo consiste en operar analíticamente dentro de lo posible, lo cual no siempre consiste en salvar vidas y en ocasiones es cierto que la suerte está echada.”

Bibliografía consultada

(1) Freud Sigmund: "Duelo y Melancolía"

"Psicopatología de la vida cotidiana"

(2) National Geographic: "El Seppuku: la despedida del samurai"

(3) Estacolchic, Ricardo: "Notas acerca del suicidio" (Bs. As. Noviembre 1996-EFBA)

(4) Karothy, Rolando: "Seppuku" (Bs. As.- EFBA)

(5) Roudinesco, Elizabeth y Plon Michel. "Diccionario de Psicoanálisis".

(6) Iunger, Victor. "De la letra por el equívoco"

(7) Jinkis Jorge: "Interpretación psicoanalítica del suicidio", Conjetural10, Ed. Sitio, Bs.As.

Bs. As. Octubre 2017